

CRÍTICA

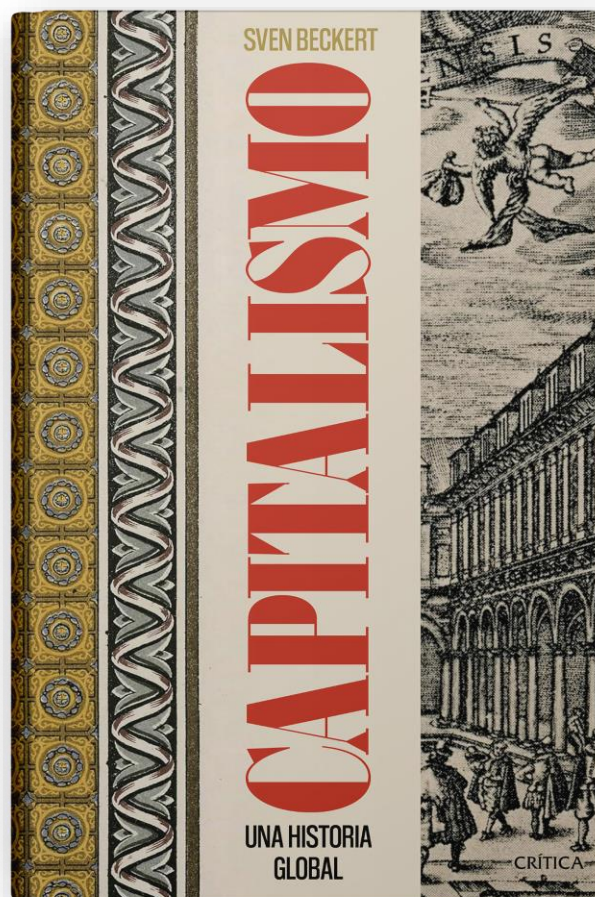
CAPITALISMO

UNA HISTORIA GLOBAL

SVEN
BECKERT

A LA VENTA EL
23 DE SEPTIEMBRE

VISITA DEL AUTOR A BARCELONA
(22 DE SEPTIEMBRE) Y MADRID
(23-24 DE SEPTIEMBRE)



MATERIAL EMBARGADO
HASTA PUBLICACIÓN

PARA AMPLIAR INFORMACIÓN:

Erica Aspás (Responsable de
Comunicación Área Ensayo):
689 77 19 80 / easepas@planeta.es

SINOPSIS

Una narración monumental que desentraña la historia económica de los últimos mil años.

Ningún otro fenómeno ha moldeado la historia humana de manera tan decisiva como el capitalismo. Determina cómo vivimos y trabajamos, cómo pensamos sobre nosotros mismos y sobre los demás o cómo organizamos nuestra política. En este fascinante libro, Sven Beckert sitúa la historia del capitalismo en el marco geográfico e histórico más amplio posible.

El capitalismo, sostiene Beckert, nació global. Surgido de comunidades mercantiles repartidas por Asia, África y Europa, su radical transformación de la vida económica solamente fue arraigando de forma gradual. Después irrumpió con fuerza en la escena mundial, cuando los Estados y comerciantes europeos construyeron una poderosa alianza que los impulsó a cruzar los océanos. En ningún momento este drama épico se pareció al sueño idealizado de los mercados libres: desde el principio, las instituciones respaldadas por el Estado y la expansión imperial marcaron su dinámica.

Capitalismo descentra la mirada europea y pone en primer plano la capacidad de acción, la resistencia, la innovación y la coerción implacable desplegadas en todo el mundo, hasta llegar al presente con el auge de las economías asiáticas, en particular China. En este libro monumental, Sven Beckert no se limita a sumar los «debe» y los «haber» del capitalismo, nos invita a repensar el pasado para ayudarnos a imaginar de nuevo el futuro.

EL AUTOR

© Maurice Weiss



SVEN BECKERT es profesor de Historia de América en la Universidad de Harvard. Doctorado en la Universidad de Columbia, es autor de una vasta producción en historia política, social y económica del capitalismo. Ha recibido numerosas distinciones y premios, entre los que figuran los de la Harvard Business School, el Dorothy and Lewis B. Cullman Center for Scholars and Writers de la Biblioteca Pública de Nueva York y el Charles Warren Center for Studies in American History. Trabajó también en el American Council of Learned Societies y en la John Simon Guggenheim Memorial Foundation. En Crítica hemos publicado *El imperio del algodón* (2016).

EXTRACTOS DE LA OBRA

«¿Cómo se pasó de un mundo en el que la lógica del capital se limitaba a unos pocos espacios a otro en el que lo determina casi todo? ¿Cómo es posible que le demos tales superpoderes a algo creado por nosotros, pero también externo a nosotros? Aunque lo demos por sentado y lo veamos como algo natural, esta explosión del capitalismo es uno de los mayores enigmas de la historia de la humanidad. Y tenemos que lidiar con ello, no solo para satisfacer nuestra curiosidad sobre cómo hemos llegado a donde estamos, sino para obtener un mejor punto de apoyo en el presente y pensar creativamente sobre nuestro futuro. Como dice un proverbio chino, necesitamos “aprender la verdad de los hechos”».

Capitalistas antes del capitalismo

«Si bien no sabemos con precisión cuándo y dónde surgieron por primera vez los comerciantes de esta estirpe particular, sin duda **hubo una comunidad extraordinariamente dinámica y temprana de comerciantes que, en el siglo XII, ejercieron su negocio en el puerto de Adén**, un puerto que se convirtió, según su historiadora más importante, Roxani Margariti, en el corazón del comercio del océano Índico. El capitalismo no “estalló” en Adén en 1150, pero la ciudad fue uno de los muchos lugares importantes que se unieron para formar el arroyo del capitalismo, que se convirtió después en un río y, finalmente, en una inundación».

«Estos mercaderes realizaban una actividad económica basada en **un principio verdaderamente exótico: el despliegue del capital para producir más capital**. La acumulación de capital era el eje de sus esfuerzos mundanos. A diferencia de casi todos los demás comerciantes del mundo, no producían su subsistencia con sus propias manos; no araban, pescaban ni tejían».

«La historia del capitalismo comienza con los primeros capitalistas del mundo: comerciantes de larga distancia en lugares como **el mundo islámico, China, el oeste de la India, el este de África y el sur y noroeste de Europa**. Construyeron islas de capital, el tipo de lugares que el erudito italiano del siglo XVI Giovanni Botero llamó “refugios marítimos en medio de la tierra para hacerla más accesible”. Y a medida que estas islas fueron creciendo en número, se convirtieron en todo un “archipiélago capitalista”. Para construir cada isla, los comerciantes forjaron conexiones con otras islas de capital, a menudo remotas. A diferencia de las otras formas de organizar la vida económica, **el capitalismo nació global**. La conectividad global y las jerarquías concomitantes que tales conexiones producían eran la esencia misma de este extraño mundo nuevo, y una fuente de su dinamismo. Los orígenes del capitalismo no pueden explicarse a partir de un único núcleo del que brotara. Su historia es **un proceso globalmente interconectado** que surgió de la construcción de islas de capital que, por su propia naturaleza, su razón de ser, siempre estuvieron vinculadas entre sí.

El rastreo de estos “brotes” de capitalismo a través del mundo nos lleva a la conclusión de que **los nuevos comerciantes en ascenso eran revolucionarios en un mundo todavía dominado casi exclusivamente por los cultivadores rurales, la producción de subsistencia, los sistemas de obligaciones mutuas, el estatus social heredado y la poderosa regulación de la vida económica por creencias religiosas**».

«El aumento de la productividad agrícola también dio tiempo a los cultivadores rurales para poder dedicarse a la fabricación. **El cambio climático, con un período de calentamiento que duró todo el siglo XIII, aumentó aún más la producción**. A medida que la producción aumentaba, se podían comercializar más bienes, lo que favorecía aún más el marco institucional

y las conexiones embrionarias a larga distancia que, gracias a la consolidación del islam, unían a Asia, África y Europa entre sí de una forma sin precedentes. El comercio a larga distancia se volvió más rápido y regular. Nuevas comunidades de comerciantes florecieron en todo el mundo».

«Igual de importante para acelerar la mercantilización de la vida económica y promover la importancia de los comerciantes fue **otra innovación: el papel moneda**. Una invención china de principios del siglo XI, el *jiaozi*, una forma de pagaré, surgió por iniciativa de los gobernantes chinos doscientos años antes de que ocurrieran desarrollos similares en Europa».

«Todas las **ciudades-Estado italianas** prosperaron debido a estos vínculos con Oriente, hasta tal punto que acabaron construyendo una red pluricontinental, que los conectaba con productores agrícolas e industriales de lugares tan lejanos como Flandes, Inglaterra, el Cercano y Lejano Oriente y África occidental».

Una red comercial global

«A medida que los comerciantes ricos en capital de todo el mundo fueron creando **islas de capital cada vez más poderosas e intensificando las redes que las conectaban**, no solo produjeron más de lo mismo, sino que sembraron las semillas de un mundo cualitativamente diferente. Este proceso, con su novedosa lógica económica, fue el germen de la revolución capitalista».

«Colectivamente, los comerciantes resolvieron problemas: encontraron formas de realizar intercambios a grandes distancias, medir la fiabilidad de socios lejanos, hacer cumplir acuerdos, recaudar sumas importantes de capital, asegurar sus bienes en viajes largos y crear la infraestructura necesaria. **El comercio, aunque indudablemente motivado por el deseo de ganancias de cada comerciante, era fundamentalmente una empresa colectiva**».

«**El mundo islámico fue particularmente innovador** en la construcción de los **cimientos institucionales del comercio a larga distancia**, lo que no es sorprendente, dada su ubicación central en el archipiélago global del capital».

«En China, los terratenientes, eunucos y otros que poseían riquezas, pero **carecían del deseo de participar en empresas mercantiles arriesgadas**, habían prestado dinero a los comerciantes durante mucho tiempo, respaldados por los lazos comunales y la ley comercial existente. Las **casas de empeño vinculadas a los monasterios budistas** habían sido especialmente activas en la provisión de dicho crédito, desde el siglo V. Eventualmente, estos “bancos” también otorgaron préstamos y mantuvieron depósitos».

«Las resistencias a las que se enfrentan el capital y los capitalistas se hacen más visibles cuando observamos las ideas y la ideología, lo que, en la primera mitad del milenio, significaba observar la religión. **Las principales religiones del mundo expresaron serias dudas sobre los propietarios del capital y la lógica que representaban**. Muchos preceptos religiosos tenían como objetivo restringir el alcance del capital. En casi todas partes, los comerciantes eran menospreciados; casi en ninguna parte llegaron a la cima de la pirámide social. Fueron detestados, odiados, convertidos en chivos expiatorios y, a veces, expropiados, expulsados o incluso asesinados».

Primera parte

CONSTRUYENDO EL CAPITALISMO

La gran conexión, 1450-1650

«El capitalismo que conocemos se originó en la gran conexión que se produjo durante lo que los estudiosos han llamado el largo siglo XVI, el período comprendido entre 1450 y 1640 [...]. Las riquezas generadas por [la] alianza entre la Corona portuguesa y los ricos comerciantes genoveses no pasaron desapercibidas. **La creación de nuevas islas de capital se volvió algo contagioso.** España, competidor de Portugal en la península ibérica (y en algún momento socio, como entre 1580 y 1640), rápidamente siguió su ejemplo, **con el apoyo mercantil italiano y del sur de Alemania.** Al igual que sus homólogos portugueses, **los españoles se adentraron en el África atlántica, accediendo al oro, cultivando azúcar, esclavizando a los habitantes locales y buscando nuevas rutas hacia los puertos comerciales asiáticos.** Para impulsar este último proyecto, la Corona española dio un nuevo paso decisivo, y dirigió hacia el oeste sus barcos, capitaneados por el comerciante genovés **Cristóbal Colón**».

«**Potosí, Cabo Verde, Manila, Santo Domingo, Malaca, Gorée, Batavia, Río de Janeiro, Ciudad de México y Nueva Ámsterdam,** entre otros lugares, se convirtieron en nuevas islas dentro del ya extenso archipiélago de capital. Si bien todos estos lugares se dedicaban al comercio y a la producción bajo los auspicios del capital mercantil y los Estados europeos, había mucha diferencia entre ellos: algunos se centraban en la minería, otros en la producción de **mercancías agrícolas, la movilización de trabajadores esclavizados y el comercio de metales preciosos, de productos manufacturados o de cultivos y fibras vendidos por comerciantes locales.** [...]. El impacto en Asia fue igual de trascendental: **más de un tercio de toda la plata extraída en América Latina terminó en Asia**».

«Durante siglos, los comerciantes se habían reunido para intercambiar bienes en mercados y ferias comerciales en Alepo, en Lyon o en Tenochtitlán, pero a principios del siglo XVII surge en **Ámsterdam la primera bolsa del mundo dedicada al comercio de instrumentos financieros.** [Además], a principios del siglo XVII, los comerciantes de algunas ciudades europeas clave inventaron una nueva forma de reunir capital: la **sociedad anónima**».

«Aunque rara vez se menciona en la literatura centrada en la importancia de las instituciones para el capitalismo, otra institución fue igual de fundamental para la revolución capitalista: la **familia burguesa** [...]. Las alianzas familiares a través del matrimonio contribuyeron a asegurar el capital y a ampliar las empresas, y las herencias familiares facilitaron la continuidad en el mundo de los negocios».

El papel de los Estados

«A medida que los propietarios del capital fueron formando una nueva élite poderosa y consolidando Estados, pudieron empezar a combinar su capital con **nuevas formas de poder estatal y llevar ese poder a nuevas configuraciones globales,** construyendo nuevas islas de capital africanas, asiáticas y americanas, e integrándolas en un nuevo archipiélago eurocéntrico».

«La expansión del archipiélago del capital ayudó a los Estados a estabilizarse, crecer y recaudar más fondos, mientras que **el poder militar apoyó la expansión de los comerciantes europeos** en Asia, África y América, un apoyo que se basó en la fuerza y la violencia tanto o más que en

las instituciones “clásicas”, amadas por los economistas: el Estado de derecho en general y los derechos de propiedad en particular [...]. A pesar de las esperanzas de los pensadores de la Ilustración de que el comercio traería la paz, lo cierto es que **se desarrolló con un estado casi ininterrumpido de guerra global**».

«El Estado también fue importante porque **creó una de las instituciones favoritas y más importantes de los propietarios del capital: el monopolio**, es decir, la capacidad de, como dijeron los líderes de la VOC, “disfrutar en privado, con exclusión de todos los demás, de los frutos del comercio conferido solo a nuestra organización”».

Transformando el entorno rural, 1550-1750

«En parte atraído por una mayor necesidad de recursos para implantar las nuevas técnicas agrícolas, **el capital urbano fluyó hacia el campo**. Los terratenientes se hipotecaron y los comerciantes comenzaron a comprar mansiones [...]. Las nuevas oportunidades de mercado, como satisfacer las necesidades de las ciudades en crecimiento o criar ovejas para abastecer el floreciente comercio de lana, también fueron motivaciones importantes. Al mismo tiempo, los **antiguos terratenientes feudales se convirtieron en empresarios capitalistas**, arrendando sus tierras a agricultores arrendatarios».

«Las plantaciones impulsaron el capitalismo atlántico emergente, y **el azúcar fue su motor más importante** [...]. Las oportunidades de ganancias en el tabaco y el azúcar no solo reformularon la agricultura, sino que también produjeron importantes innovaciones cruciales para la revolución capitalista. Los plantadores **desarrollaron nuevas prácticas contables y nuevas formas de organizar el trabajo**. Los capataces de las plantaciones de Saint-Domingue del marqués de Paroy, por ejemplo, elaboraban cuentas extremadamente detalladas de sus gastos e ingresos, lo que le permitía al marqués tener una comprensión sin precedentes de la rentabilidad de su empresa. Y el plantador de Barbados Henry Drax demostró una aguda comprensión de la gestión en su **manual de principios del siglo XVIII, que registraba con gran detalle cómo administrar una plantación, desde cómo castigar a los esclavos para “aterrorizar a los demás” hasta exactamente cómo aplicar fertilizante a las plántulas de caña**, un esfuerzo temprano de “administración a distancia”. Que tales innovaciones procediesen de las plantaciones no debería ser una gran sorpresa, ya que estos lugares se encontraban entre los lugares de trabajo más grandes del mundo».

«Un lugar **donde surgió el trabajo asalariado en una época temprana fue el Bajío de Nueva España**, en el actual centro de México. Cuando la Corona española declaró ilegal la esclavitud indígena, los propietarios del capital encontraron nuevas formas de vincular la mano de obra a las minas y las granjas, incluida la adquisición de esclavos africanos en los mercados de Veracruz [...]. Ahora bien, en los vastos espacios del Bajío, **las personas esclavizadas podían huir fácilmente, lo que hacía que el Bajío fuera menos adecuado para el trabajo forzado**. En respuesta, los propietarios de las minas contrataron trabajadores por salarios; en 1640, alrededor de dos mil indígenas trabajaban por un salario en las minas. También contribuyó a ello el hecho de que los dueños de esclavos eran reacios a emplear sus valiosas propiedades humanas para este trabajo altamente peligroso».

«Como era de esperar, **la actividad revolucionaria que sacudió el campo encontró considerable oposición, tanto de la parte alta de la jerarquía social como de la baja**. Muchos gobernantes todavía preferían mantener a raya a los capitalistas, incluso cuando dependían cada vez más de ellos, y los productores de todas partes preferían los bienes comunes y la agricultura de subsistencia. La oposición fue poderosa en áreas donde las estructuras sociales y políticas más

antiguas eran resistentes, incluida gran parte del campo europeo, la costa oeste de África, casi toda Asia y, de hecho, gran parte del mundo [...]. Tomó aún más tiempo llegar a un estado en el que esta forma peculiar de organizar la vida económica pareciera “natural”.

Esta es la razón por la que **la primera comercialización significativa del campo se desarrolló en islas, algunas metafóricas, otras reales**, donde la oposición social y política era menos pronunciada, áreas que estaban despobladas (como Barbados), ocupadas por pueblos nómadas que tenían poca capacidad para resistir (como en el Bajío), o donde las estructuras sociales estaban severamente debilitadas (como en la Europa feudal). Aun así, incluso en estos lugares, la gente se resistió a la expropiación, la proletarianización, la esclavitud y la mercantilización de sus vidas.

El mundo en el que los propietarios del capital ignoraban cada vez más las preferencias de los campesinos y de los gobernantes tributarios era un escenario de lucha social global: **el capitalismo se parecía a un estado de guerra».**

Intensificación de la industria, 1600-1750

«En 1700, el mundo de la fabricación artesanal en la ciudad, la protoindustrialización en el campo y la industria concentrada todavía tenía sorprendentes semejanzas. **Las regiones protoindustriales de todos los continentes producían cantidades cada vez mayores** de textiles, artículos de hierro, cerámica y otros productos, y los comercializaban a distancias cada vez mayores, pues la gran conexión proporcionaba acceso a los mercados. **El núcleo manufacturero mundial seguía estando en la India y China, pero los productores de algunas partes de Europa habían comenzado a ponerse al día**, alentados por los gobernantes y financiados por sus aliados propietarios de capital, que habían amasado una riqueza y un poder sin precedentes gracias a un nuevo archipiélago de capital, que dominaban cada vez más.

Resulta tentador considerar esta intensificación de la manufactura como el precursor de la industria moderna. Después de todo, muchos elementos de esa industria surgieron en los talleres urbanos: protofábricas, así como sitios de producción protoindustriales y domésticos. Sin embargo, **la relación entre la fabricación intensificada temprana y la industrialización posterior a gran escala no es tan directa como puede parecer inicialmente**. Por supuesto, a menudo existía una conexión: en el sector algodonero de Kansai, la protoindustrialización llevó, en última instancia, a la industrialización japonesa del algodón, y lo mismo sucedió en Alsacia. La industria algodonera de Lancashire condujo a la aparición de fábricas a fines del siglo xviii, tal como sucedió con la industria del vidrio en Bohemia. La acumulación de capital, el espíritu empresarial, la creación de redes de comercialización y la movilización, disciplina y capacitación de los trabajadores hicieron una **transición sin problemas a la era de las fábricas**. De hecho, unas décadas más tarde, muchos comerciantes adinerados abrirían una fábrica y lanzarían así la industria moderna».

Segunda parte EL GRAN SALTO

El auge del capitalismo industrial, 1760-1850

«El mayor impacto de la Revolución Industrial fue la creación de una forma completamente nueva de capitalismo: el capitalismo industrial, con sus nuevas demandas al Estado, una nueva organización del capital y el trabajo, nuevas formas de crecimiento económico, nuevos patrones de desigualdad y una nueva lógica de producción cada vez más intensa. **La Revolución Industrial cambió fundamentalmente las condiciones del capital en todo el mundo**. El capital fijo (máquinas, edificios y otros activos) se volvió más importante. Las inversiones en tales activos

fijos, a su vez, ejercieron más presión sobre la obtención de mano de obra, materias primas y mercado».

«**El progreso técnico rápido y continuo** que tuvo lugar en la manufactura fue indudablemente esencial para marcar el comienzo de la Revolución Industrial, pero **no fue la “causa” del capitalismo, sino su consecuencia**. Ninguna forma anterior de organización de la actividad económica había dado lugar a innovaciones continuas comparables, ni tampoco a tales ganancias de productividad y crecimiento económico».

«Para los propietarios de capital británicos en general, **la industria del algodón no fue más que un trampolín**, aunque importante, hacia un mundo fundamentalmente diferente, caracterizado por un nuevo tipo de capitalismo: el capitalismo industrial. En lugar de ser solo un momento de aceleración, después del cual las cosas volverían a su estado anterior, el rápido crecimiento de la industria algodonera fue el detonante de un mayor crecimiento, ganancias de productividad, proletarización y acumulación de capital [...]. **La siguiente fase de esta revolución se centró en los bienes de producción**: cosas que se vendían no a los consumidores, sino a otros fabricantes que las necesitaban para fabricar otras cosas. El **carbón** fue una de ellas. Cuando comenzó a alimentar maquinaria y calentar hogares, la demanda se disparó, lanzando la **economía de combustibles fósiles que ha persistido hasta el presente**».

«Los ferrocarriles exigían carbón, hierro y maquinaria; el algodón exigía energía de vapor, carbón y máquinas; y la minería se benefició de la máquina de vapor y el ferrocarril. Como resultado de estas sinergias, **en 1850, Gran Bretaña era casi irreconocible** para las personas que habían vivido allí medio siglo antes, y sorprendentemente moderna para los visitantes».

«No obstante, **la industrialización fuera de Europa y América del Norte no fue una revolución industrial**. En la primera mitad del siglo XIX, los sitios con una concentración de industrias continuaban siendo escasos y, en términos puramente cuantitativos, sin importancia para la vida económica en el planeta Tierra. Siguieron siendo islas».

«**El número de fronteras de productos básicos que se ampliaron en los campos de todo el mundo fue impresionante** y debería ser fundamental para nuestra reflexión sobre el momento en que el capitalismo entró en su momento industrial. Estas fronteras mercantiles constituían una parte importante de la nueva civilización capitalista. Y aunque hemos comentado rápidamente las fronteras del guano, el trigo, el índigo, el té, el café, el azúcar y el algodón, hubo muchas otras».

«El capitalismo industrial emergente se basó en **desplazamientos de población cada vez más importantes**, para asegurar la fuerza de trabajo, tanto en las ciudades del mundo como en sus campos. Esa mercantilización generalizada de la fuerza de trabajo, esa capacidad de los propietarios de capital para adquirirla en los mercados, de formas muy diversas, era exclusiva del capitalismo, y casi lo define. Esta mercantilización constituía una frontera en sí misma».

Una civilización capitalista, 1830-1880

«A mediados de siglo, estaba más claro que nunca que **el capitalismo era un proyecto imperial que aborrecía la inacción**. El capitalismo no era, ni puede ser, algo conservador; siempre ha sido y sigue siendo un estado de revolución permanente. Su impulso expansivo provino de su lógica más íntima: su continua necesidad de generar más capital».

«En 1853, **Marx comparó el impacto del “comercio y la industria” con las “revoluciones geológicas [que] han creado la superficie de la tierra”**. Y como vieron con claridad, el capital no solo se expandía horizontalmente y colonizaba el interior de los países, sino que también se adentraba cada vez más profundamente en la vida humana».

«Las relaciones sociales capitalistas se expandieron por todas partes y, como resultado de ello, **surgió el mundo en el que la mayoría de nosotros vivimos hoy en día**. Cuanta más gente vivía en las ciudades, más dependía de los suministros de otros lugares, y para acceder a estos suministros, la mayoría de los urbanitas tenían que vender su fuerza de trabajo».

«El capitalismo no inventó la **desigualdad**, desde luego, pero sí cambió sus patrones, creando lo que Thomas Piketty ha llamado un “nuevo régimen de desigualdad”. En lugar de basarse en el nacimiento, el privilegio o la herencia, de acuerdo con una idea ordenada y estática de la sociedad, como había sido el caso durante la mayor parte de la historia, **el estatus comenzó a estar determinado por la posición del individuo dentro de las estratificaciones que fomentaba el capitalismo**, especialmente la distinción entre los que invertían y, por lo tanto, acumulaban capital y los que vendían el único activo que tenían: su fuerza de trabajo».

«La civilización capitalista fue condicionada por otro producto de las transformaciones económicas que los propietarios del capital habían ayudado a impulsar: **la clase trabajadora. Las “masas sucias”, a menudo racializadas, estaban en frecuente tensión con la ideología y los intereses de la burguesía ascendente**. Así como los propietarios de capital de mediados del siglo XIX se fueron transformando, cada vez más, en una clase estrechamente conectada, incluso consciente de sí misma, los trabajadores manufactureros, mineros, estibadores y otros profesionales que realizaban trabajos forzados también comenzaron a desarrollar redes, costumbres e identidades compartidas. A veces incluso se involucraron en movilizaciones y políticas colectivas, **deseando, como sus “superiores” burgueses, pero con sus propias ideas, rehacer el mundo**».

«**Marx y Engels celebraron el capitalismo al mismo tiempo que lo veían como la última gran barrera para el surgimiento de la libertad humana**. [Para ellos], la clase y la lucha de clases no eran solo un conjunto de hechos entre otros muchos relacionados con la historia. Eran su motor mismo, un motor profundamente arraigado en el desarrollo de las fuerzas productivas, las máquinas y los conocimientos técnicos que definían el potencial productivo de las sociedades a lo largo de la historia y, por lo tanto, también definían sus estructuras de clase. El capitalismo, afirmaban Marx y Engels, era un orden fundamentalmente nuevo y excepcionalmente dinámico, pero que, como todos los órdenes anteriores, producía sus propias contradicciones, su propia antítesis y, por lo tanto, sus propios enterradores. **Esa antítesis era un “comunismo” aún vagamente imaginado, y esos enterradores eran el proletariado industrial**».

Rebeliones: la crisis del capitalismo del viejo régimen, 1830-1870

«A pesar de su enorme dinamismo, o tal vez debido a ello, esta civilización capitalista se vio **sacudida por profundas tensiones y por un flujo constante de revueltas** relacionadas entre sí, que abarcaban todo el mundo y se reforzaban mutuamente, dirigidas por diversos protagonistas con objetivos distintos y a veces contradictorios. La burguesía alemana, políticamente ambiciosa, quería una parte mayor del poder político; **los trabajadores esclavizados** en Estados Unidos querían libertad; las élites económicas colonizadas en Bengala exigían tener voz en el Estado; y los **trabajadores recién proletarizados** en Birmingham pedían respeto, seguridad y subsistencia. Algunas de estas rebeliones buscaron restaurar un statu quo precapitalista. Otras **persiguieron un futuro postcapitalista diferente**, solo vagamente imaginado, en el que el

milagro de la productividad de la revolución capitalista se aprovechara para una sociedad más justa y menos dividida socialmente. **Otras se centraron en crear un tipo diferente de capitalismo, en dejar atrás el viejo régimen**, ese marco político, ese poder estatal y esa movilización laboral que había dado lugar al capitalismo pero que ahora parecía casar mal con el nuevo mundo».

«**La competencia entre las élites europeas y sus rivales, los propietarios de capital y sus trabajadores, dio un nuevo auge a una visión del mundo cada vez más racializada.** De hecho, la noción de diferencia racial fue muy útil para que los propietarios de capital reconciliaran su creencia contradictoria en los valores y los derechos universales, por un lado, con el establecimiento de nuevos tipos de jerarquías y desigualdades, tanto de forma local como global, por otro. Si los trabajadores irlandeses eran realmente de raza inferior, o los campesinos indios menos civilizados, entonces el hecho de que estuvieran privados de derechos y sujetos a explotaciones económicas y extraeconómicas podría justificarse. **El racismo, aunque contradecía directamente los principios centrales de la cosmovisión liberal, se convirtió en un elemento constitutivo de ese orden liberal**».

Tercera parte RECONSTRUCCIONES GLOBALES

Reconstrucción del capital, 1870-1914

«Las **nuevas industrias y tecnologías** (que algunos estudiosos han llamado la Segunda Revolución Industrial), así como la **ampliación de las capacidades administrativas y militares**, no solo fueron disolventes que corroyeron las antiguas formas de hacer las cosas, sino también catalizadores dinámicos del poder económico, social y político, que permitieron a protagonistas de todas las jerarquías sociales imaginar una ruptura con el pasado. Así fue como surgió esta generación de propietarios de capital, trabajadores, agricultores rurales y estadistas, que tenía nuevos intereses y fuentes de poder y diferentes posibilidades técnicas, económicas, burocráticas y militares, **una generación que creó un tipo diferente de economía política**. Reconstruyendo el capital, el trabajo y el Estado, reconstruyeron el capitalismo global. Algunos expertos han tendido a estudiar cada una de estas reconstrucciones como eventos separados, pero sus cualidades esenciales y su intensidad provenían tanto de cómo se conectaban y reforzaban mutuamente a través de fronteras, industrias y clases como de sus cualidades intrínsecas [...].

Cuando el polvo de esta larga reconstrucción se fue disipando y asentando, el nuevo motor del capitalismo global era ya la industria pesada; el centro de gravedad había pasado del comercio, la agricultura y la manufactura ligera al acero, el ferrocarril, el carbón, la electricidad y la química. **El capital industrial, cada vez más aliado con el capital financiero por vías familiares y legales, llegó a dominar la economía política** que hasta ahora había estado gobernada por comerciantes».

«A medida que el Sur Global iba siendo decididamente relegado a suministrar materias primas al corazón industrial, **las desigualdades globales se iban agudizando**, mientras que el caso atípico postcolonial en el continente americano —Estados Unidos— emprendía un viaje que en el siglo siguiente traería la Segunda Gran Divergencia y el fin de la hegemonía británica. **El Estado empezó a desempeñar un papel claramente más destacado en la vida económica**».

«El capital reconstruido imponía nuevas formas legales, y la ley —y por lo tanto el Estado— jugó un papel fundamental en su surgimiento. Quizá lo más trascendental fue la reorganización bastante repentina del capital industrial en **corporaciones**, una forma de organización empresarial en la que la gestión se desvinculaba de la propiedad y la propiedad se socializaba entre muchos propietarios [...]. Gracias a esta mayor visión y control del capital reconstruido, una nueva forma de negocio alcanzó una gran importancia: las **finanzas**».

«Así como los propietarios de capital se volvieron profundamente dependientes del Estado y estaban deseosos de influir en sus políticas, **el Estado se volvió profundamente dependiente del capitalismo reconstruido** [...]. El proteccionismo, [En Estados Unidos] y en otros lugares, se convirtió en una seña de identidad de esta nueva economía política: en todas partes, los industriales del hierro y el acero **clamaban por aranceles**, al igual que lo hacía la nobleza europea acosada, cuya riqueza provenía de una producción de grano, que era poco competitiva

Reorganización del trabajo, 1870-1920

«La **reorganización del trabajo**, tan importante en el entorno rural a nivel global, también se extendió al ámbito industrial, y ambos mundos se intercambiaban información y se retroalimentaban mutuamente [...]. Se estima que, hacia 1900, 81 millones de personas en todo el mundo trabajaban en la manufactura, una cifra enorme comparada con la de mediados del siglo XIX, pero aún mucho menor que la de los 541 millones de trabajadores agrícolas. Para que surgiera este **proletariado tan masivo**, decenas de millones de personas tuvieron que abandonar antiguas fábricas, talleres artesanales y, de forma más significativa, el campo, un salto cuántico mucho mayor en escala y alcance que lo ocurrido durante la Revolución Industrial original. De hecho, **las cuatro décadas posteriores a 1870 fueron quizá las más notables en la historia de la proletarización, hasta el despegue de la industrialización china, a principios del siglo XXI**».

«Aunque las condiciones de las comunidades obreras seguían siendo precarias, en las décadas posteriores a 1870, en comparación con la situación en la Primera Revolución Industrial y con la de los homólogos contemporáneos en el entorno rural global, las mejoras en el nivel de vida de los trabajadores habían sido significativas. **Entre 1870 y 1913, los salarios reales de los trabajadores no cualificados aumentaron** un 47 % en el Reino Unido, un 47 % en Estados Unidos, un 57 % en Bélgica, un 32 % en Francia y un 58 % en Alemania. La **alfabetización, la esperanza de vida y el tiempo de ocio** también aumentaron significativamente. También fue en la década de 1880 cuando **el estado del bienestar comenzó su ascenso** centenario, primero en Australia, en Nueva Zelanda y en los países escandinavos, y después en Alemania. **Las pensiones, la ayuda a los pobres, las subvenciones a la vivienda, los gastos en salud pública y el seguro de accidentes y desempleo** crecieron, aunque fuese lentamente. Como resultado de ello, el poder adquisitivo de los trabajadores también aumentó, lo que con el tiempo **convirtió a la propia clase trabajadora en un mercado importante** para las industrias de producción en masa».

«Los trabajadores comenzaron a unirse a **organizaciones altamente formalizadas [sindicatos]**, que seguían las medidas parlamentarias mientras decidían si convocar huelgas u organizar campañas electorales [...]. Este proletariado **también creó partidos políticos**, justo después de que los crearan sus “superiores” burgueses, que habían participado en una intensa política de clases, al menos desde 1848 [...]. Esta política obrera reestructurada, muy alejada de las multitudes bulliciosas de principios de siglo, **creó una de las líneas de fractura política que llegaron a definir el siglo XX**».

Cercamientos territoriales

«La tendencia del capital había sido filtrarse fuera de sus islas y adentrarse en los rincones y recovecos de la sociedad, provocando un crecimiento económico sin precedentes y turbulencias sociales, económicas, medioambientales y políticas. Lo que vemos en la reconstrucción de finales del siglo XIX parece ser exactamente lo opuesto: los territorios cercados por el Estado aceleraron la expansión del capital. El **fortalecimiento, la profundización y la ampliación del poder estatal dentro de un territorio** dado permitieron que surgieran y se difundieran nuevas formas de capital y trabajo; de hecho, una de las características centrales de este momento fue que **estos cercamientos se globalizaron como nunca**. Fueron de muy distintas clases. Muchos eran literales y tradicionales: los propietarios de capital construyeron cercados físicos para delimitar sus propiedades ampliadas, disolvieron los bienes comunales y ofrecieron definiciones legales para nuevas formas de derechos de propiedad. Sin embargo, **algunos eran novedosos: encerrar el capital dentro de espacios económicos** más definidos (algunos nacionales, otros imperiales); definir los derechos de los nuevos grupos sociales, especialmente de la clase trabajadora; mantener el capital cosmopolita dentro de espacios económicos nacionales bien delimitados, con el Estado como árbitro clave; compendiar diversos sistemas jurídicos en un código jurídico más rígido y bien definido; descontextualizar la economía de la historia, la clase y la sociedad en el momento álgido de su politización; y llevar a cabo **el cercamiento más drástico de todos: expandir enormemente la parte del mundo bajo dominio imperial**.

«La **reducción radical del alcance y contextualización del pensamiento económico** tuvo muchas consecuencias, entre las que cabe resaltar el empobrecimiento de nuestra comprensión del capitalismo. También **dejó espacio para que algunas teorías rivales dieran su explicación sobre las desigualdades persistentes** y las jerarquías categóricas, destacando entre ellas el darwinismo social y lo que llegó a llamarse “racismo científico”. **A medida que los individuos y las empresas que maximizan la utilidad se fueron situando en el centro del pensamiento sobre la vida económica, las desigualdades categóricas se fueron perdiendo de vista**. Aunque el marginalismo en sí no era ni racista ni imperialista —de hecho, su punto de partida axiomático era la igualdad de todos los individuos—, su incapacidad para explicar las enormes desigualdades que surgieron dentro y entre las naciones fomentó el recurso a lo que un académico ha llamado “**la gran idea**” de finales del siglo XIX: **la raza**. Una sorprendente variedad de personas e instituciones promovió un **darwinismo** corrompido, predicando ideas de «racismo científico», eugenesia, la “raza anglosajona” y la “supervivencia del más apto”, para explicar la asombrosa falta de igualdad de la época».

«**El carácter explosivo de este capitalismo reconstruido se hizo evidente en 1914**. La civilización burguesa, que tantas veces había enfatizado las cualidades pacificadoras de su imperio del capital basado en el comercio, no en la guerra, cayó en el encarnizado enfrentamiento que más tarde se conocería como la **Primera Guerra Mundial**».

Una época de monstruos: el capitalismo industrial, 1918-1945

«A finales de la Primera Guerra Mundial, oleadas de rebeliones conectadas entre sí sacudieron el imperio del capital [...]. El conflicto social salió a escena con un ímpetu sin precedentes, acelerado por la propia guerra. Los trabajadores hicieron huelga en todo el mundo; también protestaron, organizaron, ocuparon fábricas, crearon fuerzas paramilitares e incluso alentaron revoluciones, aspirando a mejorar su situación social y buscando —y a veces logrando— el poder estatal».

«El epicentro de esta rebelión global, sin embargo, no estaba en los centros de la industria moderna, como el Ruhr, Turín o Pittsburgh, sino en una Rusia agotada por la guerra y aún mayoritariamente agraria [...]. La revolución transformó la sociedad rusa y alteró la trayectoria del capitalismo global. La Revolución rusa fue para el capitalismo industrial lo que la Revolución haitiana había sido para el capitalismo de guerra: las élites de las plantaciones se obsesionaron con Toussaint Louverture durante casi un siglo, y ahora **el miedo a la Revolución rusa y a todas las formas de socialismo se convertiría en la estrella polar de la política en las sociedades capitalistas hasta 1991**».

«Fiat y sus homólogos en otros lugares (como el fabricante francés Citroën, que comenzó la producción en cadena de montaje en 1919) **reorganizaron no solo el capitalismo industrial, sino también la sociedad misma**, como señalaron filósofos, periodistas y artistas, como Gramsci, Piero Gobetti y los futuristas. Para ellos, Lingotto era un símbolo del nuevo tipo de racionalidad, orden y escala que surgió de la Gran Guerra, y una **respuesta a la agitación social** que apareció después».

«**La Depresión sacudió profundamente la confianza en el capitalismo**. Las dudas sobre su futuro proliferaron por todas partes. Ese pesimismo es difícil de comprender un siglo después, cuando el dominio del capitalismo sobre la vida económica les parece a muchos el orden natural de las cosas, pero a mediados de los años treinta la crisis desencadenó una búsqueda casi ubicua de posibles vías de escape, de nuevas oportunidades, tanto dentro como fuera del capitalismo. **Fue un momento de experimentación, centrado en la protección de los mercados, el empoderamiento de los Estados, la defensa de la planificación económica, la contención de la integración económica global y el desarrollo de nuevas formas de pensar** sobre la conexión entre el espacio político y el económico. Aprovechando, pero radicalizando, algunas de las características cruciales del capitalismo tal y como se había desarrollado desde la década de 1870, este momento fue también decisivamente postliberal: la puñalada final, **el golpe de gracia, en el cadáver casi sin vida del liberalismo de mediados del siglo XIX**».

«La lección de la Depresión parecía clara: **sin un Estado mucho más grande y poderoso, el capitalismo socavaba los cimientos mismos de la sociedad y, en última instancia, los suyos propios**».

«El **nacionalismo económico** abarcaba no solo el proteccionismo, la reorganización territorial y la construcción de cadenas imperiales de mercancías, sino también la intensificación de la producción industrial en la propia patria».

«En Italia, el gobierno fascista de Benito **Mussolini pretendía desvincular a la nación de la economía mundial**, defendiendo lo que el sociólogo indio Benoy Kumar Sarkar denominó «*swadeshi* italiano», así llamado por el esfuerzo indio para reemplazar productos británicos por otros fabricados en el país (*swadeshi*) [...]. Mussolini también se preocupó de que el Estado tuviera un papel mucho mayor en la industria pesada, **ordenando la construcción de fábricas, plantas químicas y astilleros**. Como resultado de todo ello, a finales de los años treinta, una sociedad estatal controlaba la mitad del capital social nacional, lo que la convirtió en una entidad enormemente influyente en muchas de las industrias clave del país y en su sector bancario».

«Cuando los nazis tomaron el poder, en enero de 1933, **las ideas de “espacio económico”, especialmente la creación de un imperio territorial continuo, pasaron a ser urgentes** [...]. Aunque aparentemente contradictorias, la expansión imperial y la protección autárquica iban de la mano. Y en Alemania, al igual que en Japón, esta extraña pareja encontró un apoyo significativo entre los propietarios de capital».

Insurgentes

«La descolonización fue **el principio del fin del momento más eurocéntrico en la historia del capitalismo**. Durante la época colonial, como vimos antes, el desarrollo capitalista se centró en la región del Atlántico Norte. **En 1950, Europa y sus “ramas occidentales” generaban alrededor del 70 % del PIB mundial** y alrededor del 90 % de la producción manufacturera global (en comparación con solo el 30 % en la segunda mitad del siglo XVIII). **En 1975, su porcentaje en el PIB mundial se había reducido al 62,5 %, bajó hasta el 50,7 % en 2000 y solo alcanzó el 39,1 % en 2023**. Ningún acontecimiento del siglo XX replanteó el capitalismo global de forma más importante que la descolonización».

«La descolonización creó nuevos canales, nuevos nodos de poder y nuevas islas de capital, capaces de alcanzar nuevas periferias, crear nuevas industrias e impulsar nuevas formas de agricultura. Bombay, Calcuta, Shanghái y otras ciudades similares habían sido centros de empresas modernas desde principios del siglo XX, pero ahora se expandían hacia el exterior. Y aunque la ruptura con el capitalismo colonialista fue inequívoca, el proyecto postcolonialista se desarrolló en un mundo profundamente marcado por el colonialismo y sus desigualdades, un mundo en el que **el capital, la tecnología y las habilidades seguían concentrados en unas pocas áreas**. Cuando Gran Bretaña se industrializó en el siglo XVIII, tuvo que hacerlo sola. Cuando la India inició la industrialización interna, se encontró con un mundo ya industrializado.

Además, la India y sus homólogos postcolonialistas permanecieron **fuertemente conectados con la trayectoria imperialista del propio capitalismo**; de hecho, a menudo la radicalizaron. La vida económica en amplias zonas del mundo se incorporó a la lógica capitalista, y nuevos espacios de vida humana quedaron sometidos a esa misma lógica. **El anticolonialismo, en efecto, produjo nuevas formas de colonialismo interno**: nuevas transformaciones del entorno rural, industrializaciones masivas, uso sin freno de combustibles fósiles y una transformación social que se convirtió en la ola de proletarización más significativa de la historia mundial».

Domando el capitalismo industrial, 1945-1973

«Tras las devastaciones de la Gran Depresión, el capitalismo fue relegitimado, y **el hecho de que el consumidor tuviese capacidad y variedad de elección se situó en el centro de este proyecto** que se expandió por todo el mundo».

«A finales de los años setenta, el economista francés Jean Fourastié relató los drásticos cambios que había presenciado en Francia desde la Segunda Guerra Mundial. Comentó que había sido un período extraordinario, una ruptura con siglos de historia francesa, una época en la que los estándares de vida aumentaron notablemente: **la desigualdad disminuyó, la productividad se disparó y la calidad de la vida francesa mejoró hasta resultar irreconocible**. Tan drástica fue esta “revolución invisible” que, según Fourastié, merecía ser conocida como una época de la historia francesa con su propio nombre: **Los Treinta Gloriosos**».

«En algunos países, los líderes empresariales volvieron a convertirse en héroes. Sin embargo, **estos héroes no eran los rudos emprendedores del siglo XIX (ni de principios del siglo XXI), sino magos técnicos y de gestión** al mando de organizaciones grandes y complejas».

«La edad dorada no fue solo un período de **rápido crecimiento económico**, de avances en **productividad** y la consecuente escalada de **dependencia de los combustibles fósiles** (y otros recursos). También creó un **nuevo acuerdo institucional**, basado en una distribución particular del poder político entre y dentro de los países [...]. Cuando los poderosos sindicatos y partidos

de izquierdas, tras el papel crucial que habían desempeñado en la liberación de Europa del fascismo, se fueron fortaleciendo, y muchos líderes empresariales fueron perdiendo legitimidad por su colaboración con el régimen nazi, surgió un compromiso político: **el nuevo orden económico sería una “economía mixta” que preservaría la empresa privada—y el capitalismo con ella— pero con el contrapeso de unas estrictas regulaciones**, un poder estatal de mayor alcance y escala y, en Europa, la propiedad gubernamental de muchas empresas».

«Esta reorganización del capitalismo global se vio reforzada por la lenta, pero, en última instancia, trascendental **unión económica del continente europeo** [...]. Los efectos económicos fueron embriagadores: entre 1958 y 1972, el comercio dentro de la Comunidad Económica Europea se multiplicó por nueve. Ese proyecto contaba con el apoyo explícito de Estados Unidos y **tenía como objetivo conjurar el nuevo “peligro”: la Unión Soviética**. Fue un cambio radical, no solo para Europa, sino para el capitalismo global».

«**Lo realmente crucial fue que el nuevo orden económico incluía un nuevo orden monetario**. Diseñado en 1944 en [el balneario de] Bretton Woods bajo el liderazgo de Estados Unidos, el sistema consistía en utilizar tipos de cambio definidos pero flexibles, garantizados por controles internacionales de capital. **El dólar estadounidense, respaldado por oro, se convirtió en la principal divisa global**, y la cotización de todas las demás monedas fue definida en relación con el dólar. El sistema estaba supervisado por el FMI, que también proporcionaba préstamos a los países para estabilizar la economía capitalista global [...]. Al mismo tiempo, los responsables políticos estadounidenses y británicos **crearon el Banco Mundial como prestamista** para proyectos de infraestructuras a gran escala, cruciales para el desarrollo global».

«**Los años setenta no fueron un simple bache: supusieron una ruptura de proporciones épicas en la historia del capitalismo**. La arrogante posición del dólar estadounidense se desmoronó todavía más por la Guerra de Vietnam [...]. Las políticas monetarias y fiscales expansivas de Estados Unidos habían creado un **exceso global de dólares**, dólares que estaban cada vez menos respaldados por las reservas correspondientes de oro estadounidense, y como tanto individuos como gobiernos especulaban en su contra, se produjo un debilitamiento del dólar [...].

Inmerso en esta creciente crisis, Estados Unidos decidió alejarse de algunos de los fundamentos institucionales de la edad dorada. El 15 de agosto de 1971, el presidente **Nixon suspendió la convertibilidad del dólar en oro, un movimiento que derribó un pilar fundamental de Bretton Woods e inauguró un nuevo régimen global de tipos de cambio flexibles**. Y dado que el régimen de tipo de cambio fijo se había basado en la limitación de los flujos internacionales de capital, el fin de los tipos de cambio fijos supuso que el control cooperativo de los flujos de capital, establecido en Bretton Woods, también comenzara a desvanecerse. **Los mercados financieros internacionales crecieron espectacularmente en tamaño, aportando una mayor volatilidad en los mercados de divisas y nuevas presiones sobre la estabilidad monetaria en muchos países**. El fin de Bretton Woods sentó, en efecto, las bases para lo que se conocería como el proyecto neoliberal de una **economía de mercado global desregulada**»

«Ricos en petrodólares saudíes, los bancos de Nueva York financiaron cada vez más préstamos a países importadores de petróleo del Sur Global. **La crisis del petróleo preparó el terreno para la crisis de la deuda global de los años ochenta**, cuando el FMI impuso políticas de austeridad a los países deudores que intentaban reequilibrar sus presupuestos, disminuyendo o incluso destruyendo las esperanzas de alcanzar un Nuevo Orden Económico Internacional. Y los petrodólares que se paseaban por la economía global ayudaron a alimentar lo que se conoció como **“financiarización”: la creciente centralidad del sector financiero** y la intermediación de instrumentos financieros en la vida económica».

Montando al tigre: una era neoliberal, 1973-2008

«Los años setenta también fueron un comienzo: de la cáscara del huevo de la antigua economía surgió una **nueva economía política global**. Algunos académicos lo han calificado de “orden neoliberal”, otros lo han presentado a través del prisma de la “globalización”, y otros lo han visto como “financiarización” [...]. No era nada nuevo que el capitalismo tuviera un alcance global. **Lo novedoso era cómo se relacionaban el capital, los Estados y el territorio entre sí, y cómo esto disolvió la era dorada de los estados del bienestar, los sindicatos fuertes y la industrialización por sustitución de importaciones del Sur Global** [...]. Los Estados liberalizaron el comercio, desregularon los mercados financieros, privatizaron las funciones estatales, facilitaron la “optimización” fiscal, fomentaron la movilidad de capital y habilitaron el “**gobierno reducido al mínimo**”. Los Estados debilitaron el poder laboral, privatizaron empresas estatales, recortaron el bienestar social y bajaron los aranceles. Por supuesto que hubo diferencias nacionales en esta reorientación: había variantes “agresivas” (en Chile, Estados Unidos y el Reino Unido) y “moderadas” (en Alemania, Francia, Italia, Nueva Zelanda y los Países Bajos). Pese a ello, **la regulación institucional del capitalismo cambió en todas partes**».

«Los neoliberales veían el capitalismo desde una perspectiva intrínsecamente global. Von Mises conceptualizó “**la tierra como un vasto territorio con recursos naturales diversos que debían ser explotados lo más a fondo posible**, movilizándolo el capital, el trabajo y el comercio”. La economía mundial era una entidad única y debía gestionarse como tal. Los neoliberales criticaron la capacidad de los Estados-nación para controlar los mercados (por ejemplo, mediante el proteccionismo) y creían que “las naciones deben permanecer integradas en un **orden institucional internacional que salvaguarde el capital y proteja sus derechos de movimiento por el mundo**”».

«[**Tras la caída de la URSS**], el orden de postguerra había desaparecido y la edad dorada había terminado. La influencia del Movimiento Obrero se había revertido, los estados del bienestar remodelados, muchas empresas privatizadas, sectores enteros de la economía desregulados, el nacionalismo económico del mundo postcolonial prácticamente desmantelado, y el **mundo postcapitalista radicalmente reducido**, o incluso disuelto por completo. Era un mundo nuevo, no solo de creación neoliberal, sino de su agrado, a pesar de la **flagrante contradicción de China**, cuya economía política, muy distinta y altamente estatista, selló la victoria de la revolución neoliberal. Cuando el historiador Niall Ferguson y el economista Moritz Schularick hablaron de “Chimérica”, refiriéndose a la fusión económica entre China y Estados Unidos de América, captaron con gran exactitud la naturaleza de esa relación simbiótica».

«Bajo el neoliberalismo, los individuos se convirtieron en la encarnación de lo que pasó a considerarse “capital humano”. **La gente llegó a ser vista —y a verse a sí misma— como objetos en los que “invertir”**, compitiendo por mejorar su posición en el mercado [...]. Incluso la propia noción de “libertad” pasó de la vida política a la económica».

«Y llegó 2008, el año en que el sistema financiero mundial casi se derrumba. La peor crisis económica desde la Gran Depresión comenzó con el colapso del mercado inmobiliario estadounidense. En todo el mundo, **los gobiernos, temerosos de encontrarse ante una repetición de la Gran Depresión de los años treinta, hicieron todo lo posible para inyectar enormes sumas de dinero de los contribuyentes en empresas en quiebra**. Se ha estimado que China, Japón, Alemania y Estados Unidos gastaron un total de 1,45 billones de dólares para sostener sus respectivas economías, **confirmando, una vez más, que la condición indispensable para la supervivencia del capitalismo era una implicación cada vez mayor del Estado**. A pesar de todo el ruido de los ideólogos neoliberales, el capitalismo seguía siendo un orden económico

profundamente estatista. Y los billones de dólares de fondos estatales lograron finalmente estabilizar ese orden una vez más, pero **la Gran Recesión, como llegó a conocerse, erosionó gravemente la legitimidad del capitalismo, y especialmente del neoliberalismo**, a los ojos de muchos millones de personas».

Cuarta parte

¿EL FUTURO DEL CAPITALISMO?

«Más allá de la creciente desigualdad, la reorganización del contrato social y la apropiación de recursos materiales y sociales, **el ascenso hacia la cima del capitalismo global es quizá lo que los historiadores del futuro verán con mayor claridad al estudiar los primeros años del siglo XXI**. El núcleo más dinámico del capitalismo ha cambiado claramente a medida que nuevos actores han ido tejiendo nuevas redes de capital, trabajo y poder estatal. En todos los indicadores, Asia en general, y China en particular, destacan sobremanera».

«Como ha ocurrido a lo largo de la historia, **el Estado sigue siendo fundamental para el éxito de estas empresas**. Crea y luego protege los derechos de propiedad de los que dependen, como las patentes. Además, gran parte de la tecnología que hay detrás de los productos de las nuevas empresas fue desarrollada o fomentada por distintos gobiernos (entre los que destacan el transistor, el ordenador, el microchip e internet); Silicon Valley pudo iniciar su exitosa dinámica gracias a una enorme inversión estatal. **Los gobiernos financian desarrollos** como la vacuna contra la COVID-19, pero las empresas (en este caso, las grandes farmacéuticas) se quedan con los beneficios. Incluso las empresas controladas por el emprendedor por excelencia de los últimos años, **Elon Musk, han visto cómo miles de millones de dólares de apoyo gubernamental llegaban a sus arcas**. En 2015, Tesla, SolarCity y SpaceX ya habían sido las afortunadas receptoras de 4.900 millones de dólares de inversiones gubernamentales. Además, Tesla recibió subvenciones de casi 200 millones de libras del gobierno británico. Y el dinero sigue fluyendo. Por lo tanto, no es de extrañar que Musk entrara en la esfera política en 2025, volviendo a utilizar, en muchos sentidos, algunos de los mecanismos fundamentales del capitalismo moderno temprano.

Dicho esto, el apego al Estado no significa que las élites económicas estén vinculadas a un solo Estado. Como los comerciantes anteriores, **necesitan al Estado, pero no un Estado en concreto, y prosperan cuando se adhieren a una galaxia de Estados, cada uno de los cuales ofrece unos beneficios específicos**. Estados Unidos proporciona fuertes protecciones sobre la propiedad intelectual, China cuenta con una fuerza laboral disciplinada y económica, Perú permite la extracción de minerales vitales e Irlanda concede bajos impuestos al sector generado por derechos de propiedad intelectual. **Entre bambalinas se encuentra todo un conjunto de otros Estados dispuestos a ofrecer los mismos apoyos, si alguno de los primeros cambia sus políticas**.

Al mismo tiempo, **algunas empresas asumen funciones similares a las estatales**, tal como lo hicieron sus predecesoras hace siglos. Las empresas han reclamado soberanía a lo largo de la historia del capitalismo, pero, como hemos visto, este rasgo característico del capitalismo bélico perdió importancia durante la reconstrucción del capitalismo que tuvo lugar a finales del siglo XIX».

«De todos modos, **el desafío más serio al orden neoliberal no vino de la izquierda, sino de la derecha**, con la ascensión al poder, a nivel mundial, del etnonacionalismo y los partidos populistas de derechas, simbolizados por figuras como **Viktor Orbán, Jair Bolsonaro, Recep Erdoğan y Donald Trump**. Surgieron de una crítica de base al neoliberalismo y de una reorientación política de aquellas élites que habían sido marginadas en la época dorada de la

globalización neoliberal, por ejemplo, ejecutivos e inversores en la decadente industria siderúrgica estadounidense. En Estados Unidos, activistas como Wilbur Ross, Peter Navarro y Robert Lighthizer incluso atacaron uno de los tabúes de la era neoliberal: el libre comercio. A partir de ahí, la rebelión se extendió más allá de esos intereses sectoriales particulares. El inversor estadounidense Peter **Thiel firmó una declaración en la que argumentaba que “el libre mercado no puede ser absoluto**. La política económica debe servir al bienestar general de la nación”. Para el inversor Mario Gabelli, **la elección de Trump en 2016 “supuso un renacimiento del capitalismo”**, una frase hiperbólica que se encuentra frecuentemente en los momentos de cambio de forma del capitalismo».

«El capitalismo, como hemos visto, puede cambiar de forma, acomodándose a diferentes regímenes políticos, como ha hecho a lo largo de su medio milenio de historia, lo que sugiere que **la creencia en un matrimonio atemporal entre el capitalismo y la democracia liberal, antes tan extendida, está fuera de lugar**. En el siglo XXI, algunas de las economías capitalistas más dinámicas no son ni liberales ni democráticas. Como hemos visto, el capitalismo también es poco dogmático en este aspecto».

«Quizá el capitalismo termine de forma similar a como apareció. Podrían surgir nuevas islas no capitalistas que poco a poco se conectarán entre sí y se expandirán para formar un tipo diferente de sociedad. Algunas de esas islas ya existen: al fin y al cabo, hoy en día ya se pueden encontrar espacios no mercantilizados, desde viviendas públicas hasta educación pública y bibliotecas. El estado del bienestar ha creado una esfera fuera de la lógica de los mercados. Las propuestas para proporcionar una **renta básica garantizada sugieren la posibilidad de desvincular la subsistencia de la participación en el mercado**. A una escala mucho menor, espacios alejados del capitalismo, desde comunas hasta formas alternativas de vida, se están creando por todas partes».

«En un futuro lejano, si logramos llegar a él, los historiadores que aún no han nacido mirarán atrás a nuestra civilización, de la misma forma que ahora lo hacemos nosotros con civilizaciones que ya pasaron. Les resultará difícil entender nuestras formas de pensar y de ser. Podrán aclamarnos por nuestros logros o culparnos por las largas secuelas del mundo que creamos. **Es posible que les cueste entender por qué hicimos sacrificios a un dios creado por el ser humano, que amenazaba la propia existencia de nuestra especie**. Podrán preguntarse cómo pudimos permitir que una minoría infinitesimal de la población del mundo controlara tantos de nuestros recursos. Y podrán tener dificultades para entender cómo permitimos la privación en el seno de una abundancia sin precedentes».